OPINIÓN

Poder y política a los trancazos

Por Meme Yamel · 1 de agosto de 2022 · 4 min de lectura

En mis 29 años de vida, donde 5 de ellos los viví dentro de los partidos políticos, nunca me había tocado ver lo que el pasado fin de semana se vivió en el proceso interno de Morena. Gente pelear a trancazo limpio por la votación interna de un partido político es algo que no se ve todos los días y menos en México.

Históricamente los partidos van a la baja. Sus militancias, hoy de papel, se convierten en cenizas y aunque mientan o celebren las derrotas, su destrucción es inminente. Los partidos no logran sostener sus militancias, ya sea por conflictos internos, por el constante olvido de las cabezas en el poder que provocó un enorme desencanto o por las constantes mentiras con las que justifican imposiciones y no elecciones.

El caso del PRI y del PAN es el que mejor retrata ese hartazgo. Pasar de ser los partidos más poderosos que mantuvieron el poder por más de 80 años, a ser los que luchan con sus militancias por mantener el hueso de unos cuantos, que siempre son los más cercanos y útiles a las cúpulas.

El PRI, en algún momento fue el partido más poderoso de México, decía mantener una militancia de más de 6 millones de personas hasta que el INE no pudo protegerlo más y tuvieron que aplicar una limpieza que los dejó, presuntamente, con 1.4 millones de afiliados. El PAN, hoy se mantiene con cerca de 290 mil afiliados, y en sus procesos internos lo que más se cuestiona es la democracia, pues en procesos recientes lo que más se ha visto es el famoso dedazo. El PRD, por su lado, en sus inicios planteaba una revolución de ideas que terminara con el hartazgo hacia los partidos y sin duda fue el que heredó esas prácticas con una cargada de violencia que le ha valido críticas por el sistema de tribus que los dividió en mil pedazos.

Sea como sea, con un poco de esperanza o ya sin nada, los partidos siempre han luchado con el hartazgo y la apatía al grado de fabricar sus militancias, pues ninguno había gozado de la popularidad suficiente como para presumir filas de ciudadanos intentando afiliarse y participar en una contienda interna, hasta hoy.

Morena, el partido en el poder, logró consolidar su proyecto alternativo al poner a Andrés Manuel en la presidencia, pero con miras a que cumpla su promesa y terminando su administración se retire de la política; el Presidente ha puesto en una encrucijada a Morena pues tuvieron que dejar de postergar lo inevitable, su renovación.

El famoso consejo nacional de Morena, es el evento que las cúpulas más esperan pues es dónde se pueden determinar cambios en los documentos básicos, posturas políticas y hasta cerrar candidaturas.

Tremenda tentación, no podía dejarse pasar.

Durante su proceso de elección interna para consejos distritales, los ciudadanos se dieron cita en las urnas por montones. En filas y con familias llegaron miles de personas para participar, reviviendo un poco la esperanza que tenemos en la participación ciudadana, pero no todo fue miel sobre hojuelas pues las cosas terminaron hasta con trancazos.

Entre denuncias de mapacheo, acarreados y fraude, los grupos de poder en Morena se acusaron unos a otros de ver cómo esas viejas prácticas del PRIAN infectaban un proceso ciudadano inédito en los tiempos que vivimos.

No debe resultarnos extraño, siendo el partido más poderoso, ajenos y propios van a buscar amarrar candidaturas y cargos internos para ir moldeando el camino del partido a su conveniencia y no precisamente como la hubiera pensado el fundador del partido y hoy presidente de la república.

La moraleja que nos deja este proceso es que nos queda un largo camino para depurar a los partidos políticos, los chapulines, el mapacheo y el fraude son parte de esa sombra profunda y negra que nos persigue, pero lo que sí debemos tener seguro es que el cambio en la política lo hacemos los ciudadanos, no los políticos. Y menos, si huelen a PRIANRD.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/poder-y-politica-a-los-trancazos
Descargado el 21 de noviembre de 2026.